

Ratón colilargo: así es el pequeño roedor silvestre de Chile y Argentina que transmite la peligrosa cepa Andes de hantavirus

» El *Oligoryzomys longicaudatus* estaría vinculado con el brote registrado en el crucero MV Hondius.

Pequeno, escurridizo y prácticamente invisible en los bosques del Cono Sur, el ratón colilargo se convirtió nuevamente en foco de atención científica y sanitaria tras el brote de hantavirus detectado en el crucero de lujo MV Hondius.

Este roedor silvestre, de apenas 30 gramos y una cola que puede duplicar el largo de su cuerpo, es el principal transmisor de la cepa Andes, la única variante del hantavirus capaz de contagiarse entre personas.

Aunque suele habitar zonas rurales y bosques templados de Chile y Argentina, el avance humano sobre ecosistemas naturales incrementó el contacto con esta especie, lo que se traduce en un aumento en el riesgo de contagio del hantavirus.

¿Cómo es el ratón colilargo?

Conocido popularmente como ratón colilargo por su larga cola, el *Oligoryzomys longicaudatus* es un pequeño roedor silvestre de color café claro.

Habita principalmente en gran parte de Chile y de la zona sur de Argentina, y es el principal transmisor de la cepa Andes.

Este ratón pesa no más de 30 gramos, posee orejas pequeñas y ojos grandes, además, de la cola larga que lo caracteriza, la que puede llegar a medir hasta 14 centímetros, el doble que su cuerpo.

El chileno André Rubio, académico de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile, lleva años estudiando uno de los mayores expertos del país en esta especie, señaló a Efe que "es un roedor nativo y, por ende, está protegido".

"Cumple sus funciones ecológicas en el ecosistema, ya que dispersa semillas y es el alimento de otros animales. Lo encontramos principalmente en los bos-



ques templados de Chile y en el sur de Argentina", sostuvo.

De hábitos nocturnos, se desplaza dando saltos, ya que posee unas patas traseras muy largas, que lo asemejan a la rata canguro de Norteamérica.

Habita principalmente en el sur de Argentina y en todo Chile, desde el Desierto de Atacama hasta la región más austral, y prefiere terrenos cubiertos mayormente por malezas o arbustos, cercanos a fuentes de agua.

Infectados entre el 5% y el 10%

Son el reservorio natural de la cepa Andes, la única que puede transmitirse de persona a persona.

Esta cepa ya deja al menos nueve contagios en el crucero de lujo MV Hondius que partió el 1 de abril desde Argentina, cinco de ellos confirmados ya por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y tres fallecidos hasta ahora.

Se desconoce cuántos colilargos hay porque sus poblaciones fluctúan significativamente cada año debido al clima, a la disponibilidad de alimento o a factores antropogénicos, como la defores-

tación, el desarrollo de agricultura o la colonización de hábitats naturales.

Lo que sí se sabe es que "no todos los individuos están infectados", indicó Rubio, que estudia cómo la intervención humana en los ecosistemas afecta a la transmisión de zoonosis.

"Los estudios que se han hecho en Chile y en Argentina arrojan que, por lo general, entre el 5% y el 10% de los individuos de esta especie portan el virus y suelen ser principalmente los machos adultos", añadió.

La tasa puede aumentar hasta un 20% "cuando ocurre el fenómeno de ratadas, es decir, un aumento explosivo de este tipo de roedores".

Estas se reproducen de dos a tres veces por año, con camadas de cuatro a seis crías, según el "Programa Hantavirus: Ecología y Enfermedad en Chile", un trabajo colaborativo entre diversas instituciones nacionales e internacionales.

El contagio a los humanos del virus, que puede causar complicaciones cardiopulmonares graves, se produce a través de la inhalación de partículas virales provenientes de la orina de ro-

edores portadores, la saliva y, principalmente, las heces, "que son negras y tienen la forma y tamaño de un grano de arroz", de acuerdo con el "Programa Hantavirus".

Los colilargos infectados por lo general no se enferman, aunque hay algunos estudios que dicen que el virus "acorta su esperanza de vida", estimada en un año, y contagian a otros individuos durante los apareamientos o las peleas, explicó Rubio.

Contagios veraniegos

La principal hipótesis con la que trabaja la OMS es que las dos primeras personas que tuvieron síntomas a bordo del crucero, un matrimonio de neerlandeses que estuvo viajando en auto por la Patagonia durante cuatro meses antes de embarcarse y días después falleció, se contagiaron en tierra firme.

Argentina está investigando dónde pudo ocurrir el contagio y dio a conocer el itinerario de la pareja, que cruzó varias veces a territorio chileno.

Chile, sin embargo, descartó este jueves que se hayan contagiado en el país, ya que los ingresos de los turistas "no corresponden al periodo de incubación"

del virus.

La mayoría de los contagios en Chile (que en lo que va de año contabiliza 39 infectados y 13 muertos, pero ningún contagio entre personas) tienen lugar en los meses de verano.

Esto debido a que los roedores se acercan a las poblaciones en esta época del año por falta de alimento en los bosques (granos, insectos y hongos) y porque hay más movilidad de personas en zonas rurales y más acampadas.

"Cada vez estamos interviniendo más los ambientes naturales y aumentando, por lo tanto, la exposición que tenemos a los virus", alertó Rubio, quien recomendó ventilar siempre cabañas y bodegas rurales.

El experto, sin embargo, llamó a la calma y explicó que en el crucero se dieron condiciones muy especiales para la proliferación del virus, con poca luminosidad y ventilación.

"Es un virus lábil, que dura poco en ambientes abiertos. Además, la proporción de roedores contagiados es baja y son una especie que, a diferencia de las ratas, no suele entrar mucho en las viviendas", apuntó.

Emol

